

Oscar Bietti

## Romance del otoño



A luna amarilla y rota  
gime prendida en el aire.  
Vientos de agónicas alas  
suben por la fría calle;  
ramas de vidrio se quiebran;  
¡ay, cómo lloran los árboles  
con secas lágrimas de ámbar  
las tristezas otoñales!

Yo siento una pena honda  
en la muerta amarilla calle;  
quisiera llorar un poco  
y el corazón no se abre.

Vaga un jinete de hielo  
por arriba del paisaje.  
Cabalga amarilla nube  
y calza espuelas de sangre.

Siento los nervios helados,  
cual varillas de cristales.  
¡Qué pena más honda llevo,  
y cómo lloran los árboles!

## Romance del silencio

Vieras con cuanta dulzura  
hoy cae en mí el silencio,  
blanco jazmín que me aduerme  
algodón y terciopelo.

Desde mi mesa la vista  
por los tejados paseo,  
el cinc, espejo de luna  
con biseles de misterio;  
cisnes de blancos vellones  
ya coronan el ensueño  
de las cúpulas heladas  
que va empañando el sereno.

Quietud de rosas dormidas;  
cañas, cristales, luceros.  
La noche suave ha encendido  
mil faroles de silencio.

Pulseras de luna ciñen  
la pequeñez de mi pueblo.  
Duermen la rosa y el agua  
y la veleta de hielo.

Quietud de rosas dormidas.  
Perfumes blancos y negros  
caen del carro de la noche  
como hierbas de silencio.

Nunca con tanta dulzura  
he visto helarse el silencio.  
Paréceme el corazón  
algodón y terciopelo;  
acaso sea una rosa.  
Tal vez pajarillo muerto.

Buenos Aires.